

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Domingo 26 de Enero de 1873.

NUM. 369.

LA TERTULIA.

MADRID 26 DE ENERO DE 1873.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Con numerosa concurrencia de señores diputados dió comienzo la sesión de ayer tarde y por 126 votos fué aprobada el acta de la anterior, en desagravio sin duda de los intereses del país un tanto descuidados por los representantes del mismo en los días precedentes.

Para ayer estaba anunciada la interpelación del general Nouvilas sobre la situación de Cataluña, y con efecto, el diputado republicano la explicó en los términos acostumbrados por S. S., esto es, censurando con la mayor acrimonia la conducta de los generales Baldrich y Gaminde, y no encontrando aceptable nada de lo que piense, diga o haga cualquier militar que no sea el mismo señor Nouvilas.

A todos sus cargos contestó completa y detenidamente el señor ministro de la Guerra, demostrando las exageraciones en que había incurrido el orador interpellante al atacar al gobierno y a los capitanes generales de Cataluña, y defendiendo calurosamente a los Sres. Baldrich y Gaminde, quienes han hecho en el desempeño de su cargo cuanto las circunstancias y los medios con que han contado les han permitido.

El general Córdova impugnó la apología que el Sr. Nouvilas tuvo por conveniente hacer de los cabecillas carlistas, y declaró, con aplauso de la Cámara, que el gobierno no piensa ni quiere emplear oro en ganar a los tales cabecillas; pío más lo que les enviara hasta acabar con ellos.

También hizo el orador una declaración que debe complacer a todos los buenos liberales, la de que hay más de 60.000 fusiles distribuidos entre los voluntarios de la libertad de toda España, en cuyo número se cuentan los 24.000 que pertenecieron al cuerpo de Carabineros y de la Guardia civil. Como se ve, no necesita el gobierno las excitaciones del general Nouvilas, ni de nadie, para facilitar armas a los pueblos que han de hacer uso de ellas en favor de la libertad y del orden, que no son todos por desgracia; y si hasta ahora no se ha realizado esto en tan grande escala como las necesidades del momento hacen necesario, culpa es de la escasez de recursos por una parte, y de la no muy buena disposición de muchas localidades por otra. Pero en cuanto las fuerzas del gobierno alcancen, y la actitud de las poblaciones lo consientan, armas habrá para los ciudadanos liberales y honrados que estén dispuestos a batir a los carlistas.

Por su parte aseguró al general Nouvilas que si la libertad peligrara no tendría inconveniente en combatir al lado del diputado republicano para defenderla.

Rectificó el Sr. Nouvilas, y declarado suficientemente discutido el asunto, continuó la discusión del proyecto de ley sobre reorganización del ejército, rectificando los Sres. Olave y Merlo.

EL REY LIBERAL (1).

Nadie que viva apartado de la candente arena de las luchas políticas; todos los que hayan estudiado imparcialmente la historia, sin duda alguna estarán conformes en asegurar, cuando menos en el fondo de sus conciencias, pese a quien pese, cueste lo que cueste, que el rey don Amadeo de Saboya es un rey eminentemente liberal y eminentemente entendido en el difícil arte de reinar constitucionalmente. Un monarca prueba si es o no liberal cuando se le ofrece elegir entre dos caminos: el uno que conduzca a la reacción, el otro que lleve a la libertad.

Las reformas que se proyectan para Puerto-Rico, ofrecían una ocasión de conocer a los amantes decididos de la libertad, ó a los sempiternos enemigos de todas ellas.

El rey D. Amadeo de Saboya contestó al dignísimo presidente de las Cortes, que las palabras de aplauso con que el Congreso de los diputados, representante inmediato del pueblo, acogía el proyecto de abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico, eran para el venturoso presagio de que muy pronto había de darse consejo y libertad a muchos miles de hombres, regocijo al país y ocasión de justa alabanza a todas las naciones civilizadas.

El rey que se expresa en estos términos; el rey que se niega con energía a las peticiones inicuas de los mal llamados conservadores, que pretendían suprimir las garantías constitucionales; el rey, en fin, que en cuantas ocasiones se han presentado ha procedido con espíritu reformista y revolucionario, es justo, es lógico, es razonable, que todos los españoles liberales le quieran y le defiendan, como nosotros le queremos y lo defenderíamos, porque así es preciso y necesario para que no se derrumbe la gloriosísima obra de Setiembre.

El rey D. Amadeo de Saboya, tan sobrio como el pueblo cuyos destinos rige; tan grave como un español antiguo; tan amante, como el que más, de la justicia; más y más caritativo que todos los reyes de Europa, es digno monarca del pueblo castellano.

El vino ya educado en los principios democráticos; el vino de Italia, de aquella tierra de la cual vinieron a Europa en el siglo de oro los resplandores de las ciencias y de las artes; el vino a España traído por la voluntad nacional, para que se cumpla la justicia, para que se respete el derecho.

¡Italia! tú que registras en tus anales nombres gloriosos como Ariosto, Boccaccio, Dante, Metastasio, Petrarca, Tasso, Galileo, Filangieri, Urbino, Ticiano, Romano, Angel, Cánova, Bellini, Rosini, Mercadante, Albeni, Doria, Julio II, Gregorio X y otros ciento que se han hecho célebres ya en las artes, ya en las ciencias, ya en la virtud; tú nos has dado un rey, que no será un sabio como el autor de las Partidas, ni un batallador como San Fernando; pero si un liberal y honrado patriota como Espartero, Mina y Padilla, que es lo que hace falta en España para que llegue un venturoso día en que todos conozcamos que nada es comparable con la libertad y con la justicia.

El partido moderado, unionista y carlista luchan y se agitan por desacreditar al rey D. Amadeo de Saboya. ¡Error gravísimo!

¿Qué razones les asiste a todos estos partidos militantes? ¿No sabemos lo que han sido por desgracia los unionistas y los moderados? ¿No están recientes sus hechos incalificables? No es necesario para recordarlos, tener la memoria de Temístocles, ni de Simplicio, ni de Jorge Cuvier, el gran naturalista de este siglo.

Ellos, y otros, se han repartido siempre las rentas del Estado como sus propias rentas.

¡Tal es la opinión pública! Ni la justicia ni el derecho se han conocido en España durante los nefandas é inquisitoriales reinados de la unión liberal y del viejo partido moderado.

Nada hay que decir de los carlistas ni de su malhadado partido. El Tercio es un pobre diablo según nos asegura la prensa extranjera. Sus defensores de Navarra y Cataluña están robando a unos y asesinando vilmente a los más. Los jefes de este bando, más testarudos que los partidarios de Nicolás Storch, son en su mayor parte curas que no comprenden el espíritu del Evangelio. Nosotros les diríamos a esos incautos que se dejan seducir por esos malos ministros de Jesús, lo que el mismo Jesús predicó sobre la montaña: «Guardaos de los falsos profetas, y de seductores que vienen a vosotros cubiertos de piel de oveja, pero que en su fondo son lobos rapaces: por sus frutos los conoceréis...»

Todos los partidos que existen en España los conoce ya el pueblo. Nada han hecho por la libertad, ni nada por la dinastía, excepto el gran partido radical que tan sabiamente nos gobierna. Por eso los leales españoles apoyamos hoy, y siempre lo haremos, a la ilustre institución creada en conformidad con la soberanía popular, y al no menos ilustre gabinete que preside el señor don Manuel Ruiz Zorrilla. Un solo medio nos queda de salvar la libertad, y no es otro que salvar la integridad nacional, la Constitución del 69 y al rey liberal D. Amadeo de Saboya. De otra manera, ni habrá paz, ni orden, ni prosperidad posible, ni verdadero progreso.

Conseguir derribar una monarquía es implantar y arraigar otra, sin que haya grandes trastornos, es cosa bien difícil y muy rara en los fastos de la historia del mundo. En la constitucional Inglaterra hallamos la prueba de tal aseveración, si fijamos la vista en el sucesor de Jacobo I. Este monarca subió al trono en 1625, y quiso hacerse absoluto é imponer a sus súbditos una nueva liturgia. Por los años de 1641, si mal no recordamos, convocó un Parlamento que tomó el nombre de Parlamento Largo. Este célebre Parlamento, en vez de proteger, apoyar y defender al rey como él quería, hizo todo lo contrario. El Parlamento Largo levantó un ejército en contra de Carlos I de Inglaterra. El desgraciado monarca, que inaugurara su triste reinado con dos expediciones de pésimo resultado contra España y Francia, quiso destruirlo y se puso al frente de sus huestes. De éxito diverso fueron en su principio estas crueles luchas. La pérdida de la batalla de Naseby hizo que los escoceses lo entregaran a las venganzas del Parlamento que, sin vacilar, le mandó decapitar miserablemente.

El célebre Cromwell le sucedió en calidad de protector de la república. ¡Cuántas luchas vinieron durante once años para Inglaterra con la muerte de Carlos II! ¡Qué terribles contiendas en-

tre el Parlamento, el Protectorado y el ejército! ¡Horroriza leer lo que cuesta implantar una monarquía! Y, sin embargo, la ilustre monarquía de Saboya, traída por el pueblo español, sostenida por su omnimoda voluntad, se consolida y arraiga sin que ningún trastorno grande haya venido sobre España.

Cuando fué llamado a gobernar a España Carlos I tuvimos guerra exterior. Lo propio sucedió con Felipe V y Fernando VII.

¿A qué motivo debemos atribuir este fenómeno, los que perpetuamente buscamos el por qué de todas las cosas? ¿Qué existe aquí de raro y excepcional? Muy sencilla es la contestación para el que lo desee. El pueblo español es eminentemente liberal y eminentemente caritativo; ambas cualidades se ven, por más míopes que queramos aparecer, en el rey D. Amadeo de Saboya. Además, cuando comparamos el orden de cosas establecido en España antes de la fecunda revolución que derribó a los Beldas, Orovios y demás sabios del borbonismo y a la señora de sus pensamientos; cuando a la reina despotica, oponemos al rey democrático; cuando leemos las Constituciones de ambas épocas y ponemos de un lado lo pasado y del otro lo presente, no podemos menos que bendecir al rey liberal, al inolvidable general Prim, a las Cortes Constituyentes, a la senates del pueblo español, y principalmente a los bravos voluntarios de aqueque los mares, égidas y apoyos firmísimos de la revolución más radical que han visto los siglos.

Al venir a España el rey liberal, el rey modesto y sobrio, el rey posible en el estado actual de las ideas, han cambiado todas las cosas visiblemente. El honrado ciudadano puede reunirse para todos los fines de la vida, sin que la autoridad lo prenda y lo castigue faltando a la ley y al derecho, como pasaba en toda España en los tiempos de la hija de Fernando VII y de sus rapaces ministros, que desde 30.000 cargos de piedra se ponían a predicar la moral evangélica a cuatro ignorantes beatas.

Tenemos, en fin, libertad de imprenta; se va a suprimir el verdugo; las matriculas de mar ya lo están; la ley de reemplazos, la esclavitud en Puerto-Rico y otras mil reformas, como la secularización de los cementerios, que tanta falta hacen y tantos beneficios han de reportar al país. La enseñanza es libre, y no sufre, por lo tanto, la ruina total del partido clerical que la hacía infructuosa inculcándole a la juventud ideas absurdas sobre la religión y sobre la política. Esto mismo pretenden hoy los oscurantistas en Francia, y entre ellos el obispo de Orleans, que tales han sido y serán perpetuamente los partidarios de las absolutas monarquías.

Por eso el pueblo se apasiona de los reyes liberales. El conoce que un rey liberal es una planta que jamás se cultivó en España hasta que vino el rey D. Amadeo de Saboya. Por dicha nuestra, al pie de los Apeninos, en la patria de Boccaccio y de Dante, nació el ilustre vástago que por la Providencia estaba designado para ocupar el trono de San Fernando a la estrepitosa caída de los Borbones. El clima benigno de Florencia, las muchas universidades y academias científicas, los liceos, las escuelas de bellas artes, sus diferentes bibliotecas y sus gabinetes de física y de historia natural, el movimiento constante de su rico comercio, todo lo que constituye la vida del espíritu y de la materia, han contribuido a despertar en nuestro monarca el amor a las artes y a las ciencias, la protección al genio, el apoyo eficaz a la industria que tanto lo vienen necesitando en España desde tiempos antiguos.

Por esta, y por otras razones que no hemos hecho sino indicar en este artículo, somos partidarios desinteresados, en esta época de transiciones violentas, del rey más liberal que sonó jamás la hidalga patria que peles 500 años contra los romanos y 700 contra los árabes por conquistar su independencia; de esta patria grande en sus prosperidades, pero más todavía en sus padecimientos; de esta patria, en fin, grande en Clavijo luchando contra los Abderamanes, poderosa en Calatañazor contra los Almanzores, heroica en los espesos bosques del Africa y noble y generosa contra sus propios hermanos en las discordias intestinas que devastan su propio suelo.

R. J. C. y T.

A LOS ALCORNOQUEÑOS CARLISTAS.

Aunque hace dos días dedicamos un artículo semi-serio a la pandilla de los verdugos del cristianismo; aunque en nuestra conciencia sólo entra el desprecio, la abominación para esa mancha del pensamiento justo y honrado; para ese borron de la sociedad que siente y medita; para esa turba de carniceros que cuenta en sus filas impíos clérigos, que desde el altar de una iglesia parten serenos al campo del asesinato y del robo; aunque no nos gusta dar rienda suelta

a ciertos sentimientos que suelen para algunos disimular el desahogo de la ira, ante el ligero repaso de esa papelería extravagante, que en mal hora, bajo el amparo de la libertad, puede llamarse parte de la prensa y organismo carlista, ante ese ligero repaso, cumplimos confeccionar una columna de nuestro diario, para descorrer de una vez el velo que encubre la causa de tanta procaacidad y de tan descalabrados apotegmas.

¿Dónde están los sectarios del absolutismo en el último período del siglo XIX? ¿Dónde están los defensores del legitimismo, cuando el pueblo español en masa sabe perfectamente lo que significan esos lemas de Dios, patria y rey? Y si antes del convenio de Amorevieta, unos cuantos fanáticos, ciegos de ilusión, perturbaron el orden, atacaron violenta y brutalmente caseríos y pequeñas aldeas; si se atrevieron a entablar algunos combates con la bandera del carlismo, destrozados quedaban y acogidos a indulto los que en el destroz no cayeron.

¿De dónde han salido esos nuevos guerrilleros? ¿De dónde ha brotado esa gran comunión de vándalos?

Que echen plantas los periódicos que con tanto amor y con evangélica fe les realzan y bendicen; que saluden el glorioso pabellón de su denigrante causa.

Lo que se cuenta, lo que por ilustres políticos y grandes hombres de Estado es opinable; lo que en algunos círculos hemos percibido como hipótesis probable y llena de verosimilitud, es que esos bravos, esos adalides que en algarada sangrienta amenazan a los pueblos; esos que degüellan traicioneramente aldeas, mostrando coronas sacerdotales en su cabeza; esos que en la emboscada acechan a nuestros leales para herirlos por la espalda, no gritan, ni pelean, ni roban, ni asesinan a impulsos de su fétersina, ni guiados por la ventura de conquistar el reino para el estúpido fugitivo de Oroquieta.

Aquí, en la barahunda política promovida por turbulentos y ambiciosos del poder, los hipócritas católicos, representantes de esa negra escuela, firman manifiestos, claman por el patriotismo, y están como serviles instrumentos adheridos al conclave negro.

La insurrección carlista, en la miseria y el raquitismo, doblegó el año pasado su cabeza y declaró su impotencia en el hambre y las necesidades, que no podían sufragar ni los desembolsos del bofo D. Carlos, ni las exacciones que impudicos verificaron.

¡Coronados de gloria, órganos del tirsismo!

¡Son vuestros sectarios los del banderaje criminal del Norte! Pues aquellos no están para defender esa asquerosa causa; aquellos no tienen política, ni opinión, ni criterio fijo: aquellos son los soldados de la reacción que, descabellada y perdida, ha encontrado en tales irrupciones una esperanza para sus torpes planes.

Muchos lo dicen, y muchos debemos aceptarlo como verosímil. Vosotros, los latro-facciosos despreciables, vosotros los que ultrajais la religión cristiana, mil veces maldita por el honor humano si es propagada por vuestros fariseos jesuiticos, por vuestros curas pregonados, no desempeñais el papel de nobles caudillos de una causa, así la causa no tenga otra historia que la hoguera inquisitorial y el trabuco de los bandidos; desempeñais las funciones del auxiliar pagado de rastreros proyectos: vosotros los que con la cruz y el agua bendita tributais lisonjeras y fanáticas zalamerías al centro inmoral que, abusando de la inmaculada del sentimiento patrio, es una oligarquía satánica que sólo quiere desmoronar el gran edificio de la redentora revolución; vosotros, y ved como os descubrimos, ved como los honrados liberales os debemos sin compasión exterminar, vosotros no contais en los campos de la lucha traidora y criminal con vuestros hombres que sólo podrían dar unos cuantos ahullidos y huir; vosotros estais allí sirviendo de sucia pantalla, mientras el oro de ese nefando conclave proporciona armas y pan para disponer de alborotadores y de malvados.

Estais vendidos: sois criminales en pandilla no sois políticos en rebelión. ¡ESTAIS VENDIDOS!

Así gran parte de la opinión lo repite; así la prensa sensata puede comprenderlo, y no seremos nosotros los que nieguen mucha validez a esta especie.

Que se justifiquen ahora los vándalos del Norte. Que insulten, que blasfemen. El gobierno no debe tener en cuenta que sus valientes, denodados leales batien en aquellas provincias la barbarie comprada a peso de oro.

Coaliciones que brotan bajo la férula bien disimulada del comercio de carne humana, y partidos decrépitos y pulverizados que se componen de nobles medio enterrados, cienfientos y míopes, y de clérigalla que vive del moco de las velas, sólo pueden fermentar contratos y conjuraciones contra los cuales el vigor de los hijos de la libertad y la fuerza de los códigos están encargados de proporcionar el infalible remedio.

¿Quiéren más los instrumentos alcornoqueños?

MR. LEMOINNE Y «EL TIEMPO»

El Tiempo, es decir, un periódico alfonfino, se subleva contra las afirmaciones que el autorizado periódico Le Journal des Débats hace en uno de sus últimos números, bajo la firma del Sr. Lemoinne, escritor de quien el mismo diario bastardista dice ser uno de los más acreditados en el mundo político, y todo porque en el artículo del Sr. Lemoinne se sostiene que la Liga es un alfonfismo vergonzante y que los falsos despachos inventados por los negreros son falsos porque ellos los han inventado, y no constan en ningún libro ni azul ni negro.

Del carácter de la Liga ya ha juzgado el pueblo español, y con su juicio coincide el de las naciones extranjeras, y de los falsos despachos ha dado buena cuenta la prensa inglesa y el ministro de Estado anglo-americano a quien se atribuyen.

De la razón que asiste al Sr. Lemoinne, es buen testimonio la irracundia de El Tiempo al ver descubiertos cerca del palacio Basilewsky los planes ligueros, tan penosa y costosamente elaborados, y en fin, para que nuestros lectores vean esa verdad patente y desnuda, he aquí el artículo del Journal des Débats, que tanto ha excitado la bilis borbonica:

«Las Cortes de España, después de algunas semanas de vacaciones, han reanudado sus tareas, y naturalmente, la cuestión ardiente y de actualidad de la emancipación de los esclavos, es la que ocupa el primer lugar. No debe, en efecto, esperarse que una institución que durante tanto tiempo ha deshonrado la faz de la tierra y convertido el Océano en sepulcro de tantos miles de criaturas humanas y que ha puesto intereses tan importantes a sus órdenes, abandone el puesto antes de librar la última batalla. Los esclavistas han usado de todos los medios, y a ellos es a quien se debe la invención del despacho americano que ha corrido estos días pasados por toda Europa, y en el que el gobierno de los Estados Unidos manifiesta, se decía, al gabinete español, que su paciencia estaba agotada.

El telégrafo es muy fecundo en invenciones desde hace algún tiempo. Hace poco produjo la circular del gobierno turco relativa a la rebaja de la renta, y ahora acaba de añadir la pretendida intimación dirigida por los Estados Unidos a la España.

Nada era más hábil ni más a propósito para excitar los sentimientos que tan fácil es despertar en el pueblo español, el de su independencia y el del orgullo nacional. Nada hubiese sido; sin embargo, tan torpe y tan impolítico de parte de los Estados Unidos en el momento actual, que es en el que el gobierno español hace los supremos esfuerzos y arriesga su existencia para abolir la esclavitud. Las explicaciones dadas en el Senado por el ministro de Gracia y Justicia, y en el Congreso por el de Estado, han restablecido la verdad y han puesto en evidencia la perfidia táctica de la Liga esclavista.

Si esta Liga mereciese el nombre de Liga nacional que se da, esto no redundaría ciertamente en honor de la nación española. Así es que la mayor parte de la nación ha protestado contra la usurpación de semejante título, y el domingo pasado se ha realizado en Madrid una imponente demostración, y en otras diferentes poblaciones también, en favor de la abolición. Ya en la reunión de la Tertulia, compuesta en su mayoría de demócratas, el Sr. Ruiz Zorrilla había, en un discurso lleno de sinceridad, energía y elocuencia, asociado la suerte del gobierno a esta medida, y el joven rey ha declarado públicamente que dicha ley contaba con su asentimiento y concurso.

El conocimiento de las disposiciones del reino ha impedido a la Liga esclavista enviarle una diputación que le rogase, ó mejor dicho, le obligara a retirar el proyecto, a lo cual el rey ha contestado sencillamente que, como monarca constitucional, se ceñía a los acuerdos de los ministros. Es necesario, no obstante, analizar la composición de la Liga nacional. Con los grandes y opulentos propietarios de la isla de Cuba, con los comerciantes de la metrópoli, cuyos intereses pueden ser momentáneamente perjudicados por la emancipación, hay asimismo que incluir en la Liga la tribu de funcionarios de todas categorías que iban a hacer fortuna a las Antillas, y que verían con dolor agotarse la fuente láctea que los engordaba. Es preciso también agregar todos los políticos descontentos, todos los partidos a quienes ha herido la última revolución, y que creen haber hallado en esta cuestión la palanca con que derribar el nuevo régimen. Así es cómo se explica que una gran parte de la grandeza española, de esa grandeza que tan orgullosa ostentación hace de sus sentimientos y de su fe religiosa, no se ha sonrojado de reunirse públicamente para pedir el mantenimiento de un régimen que es la violación de todas las leyes divinas y humanas. Por mucho que sostengan no defender la esclavitud, sino sólo la integridad territorial, si esta integridad no puede mantenerse más que apoyándose en una institución criminal, esto es una desgracia para ella. El Parlamento actual de España se honrará resistiendo a todas estas tentativas, no solamente de intimidación, sino también de corrupción, y entonces ciertos personajes influyentes no podrán decir que han hecho una gran fortuna vendiendo negros y comprando blancos, ya comen-

ta la insurrección carlista, en la miseria y el raquitismo, doblegó el año pasado su cabeza y declaró su impotencia en el hambre y las necesidades, que no podían sufragar ni los desembolsos del bofo D. Carlos, ni las exacciones que impudicos verificaron.

¡Coronados de gloria, órganos del tirsismo!

¡Son vuestros sectarios los del banderaje criminal del Norte! Pues aquellos no están para defender esa asquerosa causa; aquellos no tienen política, ni opinión, ni criterio fijo: aquellos son los soldados de la reacción que, descabellada y perdida, ha encontrado en tales irrupciones una esperanza para sus torpes planes.

Muchos lo dicen, y muchos debemos aceptarlo como verosímil. Vosotros, los latro-facciosos despreciables, vosotros los que ultrajais la religión cristiana, mil veces maldita por el honor humano si es propagada por vuestros fariseos jesuiticos, por vuestros curas pregonados, no desempeñais el papel de nobles caudillos de una causa, así la causa no tenga otra historia que la hoguera inquisitorial y el trabuco de los bandidos; desempeñais las funciones del auxiliar pagado de rastreros proyectos: vosotros los que con la cruz y el agua bendita tributais lisonjeras y fanáticas zalamerías al centro inmoral que, abusando de la inmaculada del sentimiento patrio, es una oligarquía satánica que sólo quiere desmoronar el gran edificio de la redentora revolución; vosotros, y ved como os descubrimos, ved como los honrados liberales os debemos sin compasión exterminar, vosotros no contais en los campos de la lucha traidora y criminal con vuestros hombres que sólo podrían dar unos cuantos ahullidos y huir; vosotros estais allí sirviendo de sucia pantalla, mientras el oro de ese nefando conclave proporciona armas y pan para disponer de alborotadores y de malvados.

Estais vendidos: sois criminales en pandilla no sois políticos en rebelión. ¡ESTAIS VENDIDOS!

Así gran parte de la opinión lo repite; así la prensa sensata puede comprenderlo, y no seremos nosotros los que nieguen mucha validez a esta especie.

Que se justifiquen ahora los vándalos del Norte. Que insulten, que blasfemen. El gobierno no debe tener en cuenta que sus valientes, denodados leales batien en aquellas provincias la barbarie comprada a peso de oro.

Coaliciones que brotan bajo la férula bien disimulada del comercio de carne humana, y partidos decrépitos y pulverizados que se componen de nobles medio enterrados, cienfientos y míopes, y de clérigalla que vive del moco de las velas, sólo pueden fermentar contratos y conjuraciones contra los cuales el vigor de los hijos de la libertad y la fuerza de los códigos están encargados de proporcionar el infalible remedio.

¿Quiéren más los instrumentos alcornoqueños?

MR. LEMOINNE Y «EL TIEMPO»

El Tiempo, es decir, un periódico alfonfino, se subleva contra las afirmaciones que el autorizado periódico Le Journal des Débats hace en uno de sus últimos números, bajo la firma del Sr. Lemoinne, escritor de quien el mismo diario bastardista dice ser uno de los más acreditados en el mundo político, y todo porque en el artículo del Sr. Lemoinne se sostiene que la Liga es un alfonfismo vergonzante y que los falsos despachos inventados por los negreros son falsos porque ellos los han inventado, y no constan en ningún libro ni azul ni negro.

Del carácter de la Liga ya ha juzgado el pueblo español, y con su juicio coincide el de las naciones extranjeras, y de los falsos despachos ha dado buena cuenta la prensa inglesa y el ministro de Estado anglo-americano a quien se atribuyen.

De la razón que asiste al Sr. Lemoinne, es buen testimonio la irracundia de El Tiempo al ver descubiertos cerca del palacio Basilewsky los planes ligueros, tan penosa y costosamente elaborados, y en fin, para que nuestros lectores vean esa verdad patente y desnuda, he aquí el artículo del Journal des Débats, que tanto ha excitado la bilis borbonica:

«Las Cortes de España, después de algunas semanas de vacaciones, han reanudado sus tareas, y naturalmente, la cuestión ardiente y de actualidad de la emancipación de los esclavos, es la que ocupa el primer lugar. No debe, en efecto, esperarse que una institución que durante tanto tiempo ha deshonrado la faz de la tierra y convertido el Océano en sepulcro de tantos miles de criaturas humanas y que ha puesto intereses tan importantes a sus órdenes, abandone el puesto antes de librar la última batalla. Los esclavistas han usado de todos los medios, y a ellos es a quien se debe la invención del despacho americano que ha corrido estos días pasados por toda Europa, y en el que el gobierno de los Estados Unidos manifiesta, se decía, al gabinete español, que su paciencia estaba agotada.

El telégrafo es muy fecundo en invenciones desde hace algún tiempo. Hace poco produjo la circular del gobierno turco relativa a la rebaja de la renta, y ahora acaba de añadir la pretendida intimación dirigida por los Estados Unidos a la España.

Nada era más hábil ni más a propósito para excitar los sentimientos que tan fácil es despertar en el pueblo español, el de su independencia y el del orgullo nacional. Nada hubiese sido; sin embargo, tan torpe y tan impolítico de parte de los Estados Unidos en el momento actual, que es en el que el gobierno español hace los supremos esfuerzos y arriesga su existencia para abolir la esclavitud. Las explicaciones dadas en el Senado por el ministro de Gracia y Justicia, y en el Congreso por el de Estado, han restablecido la verdad y han puesto en evidencia la perfidia táctica de la Liga esclavista.

Si esta Liga mereciese el nombre de Liga nacional que se da, esto no redundaría ciertamente en honor de la nación española. Así es que la mayor parte de la nación ha protestado contra la usurpación de semejante título, y el domingo pasado se ha realizado en Madrid una imponente demostración, y en otras diferentes poblaciones también, en favor de la abolición. Ya en la reunión de la Tertulia, compuesta en su mayoría de demócratas, el Sr. Ruiz Zorrilla había, en un discurso lleno de sinceridad, energía y elocuencia, asociado la suerte del gobierno a esta medida, y el joven rey ha declarado públicamente que dicha ley contaba con su asentimiento y concurso.

El conocimiento de las disposiciones del reino ha impedido a la Liga esclavista enviarle una diputación que le rogase, ó mejor dicho, le obligara a retirar el proyecto, a lo cual el rey ha contestado sencillamente que, como monarca constitucional, se ceñía a los acuerdos de los ministros. Es necesario, no obstante, analizar la composición de la Liga nacional. Con los grandes y opulentos propietarios de la isla de Cuba, con los comerciantes de la metrópoli, cuyos intereses pueden ser momentáneamente perjudicados por la emancipación, hay asimismo que incluir en la Liga la tribu de funcionarios de todas categorías que iban a hacer fortuna a las Antillas, y que verían con dolor agotarse la fuente láctea que los engordaba. Es preciso también agregar todos los políticos descontentos, todos los partidos a quienes ha herido la última revolución, y que creen haber hallado en esta cuestión la palanca con que derribar el nuevo régimen. Así es cómo se explica que una gran parte de la grandeza española, de esa grandeza que tan orgullosa ostentación hace de sus sentimientos y de su fe religiosa, no se ha sonrojado de reunirse públicamente para pedir el mantenimiento de un régimen que es la violación de todas las leyes divinas y humanas. Por mucho que sostengan no defender la esclavitud, sino sólo la integridad territorial, si esta integridad no puede mantenerse más que apoyándose en una institución criminal, esto es una desgracia para ella. El Parlamento actual de España se honrará resistiendo a todas estas tentativas, no solamente de intimidación, sino también de corrupción, y entonces ciertos personajes influyentes no podrán decir que han hecho una gran fortuna vendiendo negros y comprando blancos, ya comen-

ta la insurrección carlista, en la miseria y el raquitismo, doblegó el año pasado su cabeza y declaró su impotencia en el hambre y las necesidades, que no podían sufragar ni los desembolsos del bofo D. Carlos, ni las exacciones que impudicos verificaron.

¡Coronados de gloria, órganos del tirsismo!

¡Son vuestros sectarios los del banderaje criminal del Norte! Pues aquellos no están para defender esa asquerosa causa; aquellos no tienen política, ni opinión, ni criterio fijo: aquellos son los soldados de la reacción que, descabellada y perdida, ha encontrado en tales irrupciones una esperanza para sus torpes planes.

Muchos lo dicen, y muchos debemos aceptarlo como verosímil. Vosotros, los latro-facciosos despreciables, vosotros los que ultrajais la religión cristiana, mil veces maldita por el honor humano si es propagada por vuestros fariseos jesuiticos, por vuestros curas pregonados, no desempeñais el papel de nobles caudillos de una causa, así la causa no tenga otra historia que la hoguera inquisitorial y el trabuco de los bandidos; desempeñais las funciones del auxiliar pagado de rastreros proyectos: vosotros los que con la cruz y el agua bendita tributais lisonjeras y fanáticas zalamerías al centro inmoral que, abusando de la inmaculada del sentimiento patrio, es una oligarquía satánica que sólo quiere desmoronar el gran edificio de la redentora revolución; vosotros, y ved como os descubrimos, ved como los honrados liberales os debemos sin compasión exterminar, vosotros no contais en los campos de la lucha traidora y criminal con vuestros hombres que sólo podrían dar unos cuantos ahullidos y huir; vosotros estais allí sirviendo de sucia pantalla, mientras el oro de ese nefando conclave proporciona armas y pan para disponer de alborotadores y de malvados.

Estais vendidos: sois criminales en pandilla no sois políticos en rebelión. ¡ESTAIS VENDIDOS!

Así gran parte de la opinión lo repite; así la prensa sensata puede comprenderlo, y no seremos nosotros los que nieguen mucha validez a esta especie.

Que se justifiquen ahora los vándalos del Norte. Que insulten, que blasfemen. El gobierno no debe tener en cuenta que sus valientes, denodados leales batien en aquellas provincias la barbarie comprada a peso de oro.

Coaliciones que brotan bajo la férula bien disimulada del comercio de carne humana, y partidos decrépitos y pulverizados que se componen de nobles medio enterrados, cienfientos y míopes, y de clérigalla que vive del moco de las velas, sólo pueden fermentar contratos y conjuraciones contra los cuales el vigor de los hijos de la libertad y la fuerza de los códigos están encargados de proporcionar el infalible remedio.

¿Quiéren más los instrumentos alcornoqueños?

MR. LEMOINNE Y «EL TIEMPO»

El Tiempo, es decir, un periódico alfonfino, se subleva contra las afirmaciones que el autorizado periódico Le Journal des Débats hace en uno de sus últimos números, bajo la firma del Sr. Lemoinne, escritor de quien el mismo diario bastardista dice ser uno de los más acreditados en el mundo político, y todo porque en el artículo del Sr. Lemoinne se sostiene que la Liga es un alfonfismo vergonzante y que los falsos despachos inventados por los negreros son falsos porque ellos los han inventado, y no constan en ningún libro ni azul ni negro.

Del carácter de la Liga ya ha juzgado el pueblo español, y con su juicio coincide el de las naciones extranjeras, y de los falsos despachos ha dado buena cuenta la prensa inglesa y el ministro de Estado anglo-americano a quien se atribuyen.

De la razón que asiste al Sr. Lemoinne, es buen testimonio la irracundia de El Tiempo al ver descubiertos cerca del palacio Basilewsky los planes ligueros, tan penosa y costosamente elaborados, y en fin, para que nuestros lectores vean esa verdad patente y desnuda, he aquí el artículo del Journal des Débats, que tanto ha excitado la bilis borbonica:

«Las Cortes de España, después de algunas semanas de vacaciones, han reanudado sus tareas, y naturalmente, la cuestión ardiente y de actualidad de la emancipación de los esclavos, es la que ocupa el primer lugar. No debe, en efecto, esperarse que una institución que durante tanto tiempo ha deshonrado la faz de la tierra y convertido el Océano en sepulcro de tantos miles de criaturas humanas y que ha puesto intereses tan importantes a sus órdenes, abandone el puesto antes de librar la última batalla. Los esclavistas han usado de todos los medios, y a ellos es a quien se debe la invención del despacho americano que ha corrido estos días pasados por toda Europa, y en el que el gobierno de los Estados Unidos manifiesta, se decía, al gabinete español, que su paciencia estaba agotada.

El telégrafo es muy fecundo en invenciones desde hace algún tiempo. Hace poco produjo la circular del gobierno turco relativa a la rebaja de la renta, y ahora acaba de añadir la pretendida intimación dirigida por los Estados Unidos a la España.

Nada era más hábil ni más a propósito para excitar los sentimientos que tan fácil es despertar en el pueblo español, el de su independencia y el del orgullo nacional. Nada hubiese sido; sin embargo, tan torpe y tan impolítico de parte de los Estados Unidos en el momento actual, que es en el que el gobierno español hace los supremos esfuerzos y arriesga su existencia para abolir la esclavitud. Las explicaciones dadas en el Senado por el ministro de Gracia y Justicia, y en el Congreso por el de Estado, han restablecido la verdad y han puesto en evidencia la perfidia táctica de la Liga esclavista.

Si esta Liga mereciese el nombre de Liga nacional que se da, esto no redundaría ciertamente en honor de la nación española. Así es que la mayor parte de la nación ha protestado contra la usurpación de semejante título, y el domingo pasado se ha realizado en Madrid una imponente demostración, y en otras diferentes poblaciones también, en favor de la abolición. Ya en la reunión de la Tertulia, compuesta en su mayoría de demócratas, el Sr. Ruiz Zorrilla había, en un discurso lleno de sinceridad, energía y elocuencia, asociado la suerte del gobierno a esta medida, y el joven rey ha declarado públicamente que dicha ley contaba con su asentimiento y concurso.

El conocimiento de las disposiciones del reino ha impedido a la Liga esclavista enviar

Lo que debe hacer al gobierno español insistir en su determinación es precisamente la seguridad de que detrás de esa Liga colonial hay una coalición y una conspiración de intereses dinásticos. Los alfonsinos, a quienes no place empujar las armas, abandonan el campo a los carlistas y contemplan con placer la recrudescencia de la insurrección. La guerra civil ha tomado desde hace algunos días un carácter de crueldad y de salvajismo que escandaliza a la opinión pública de Europa, e importa que el gobierno haga un esfuerzo enérgico para terminarla. Si las tropas regulares no son bastante numerosas, es menester armar a los voluntarios y dar a los pueblos los medios de defenderse contra las partidas que se entregan al pillaje y a los fusilamientos. El general a quien acaban de dar el mando de las provincias del Norte, ha sido investido, según se dice, de poderes excepcionales; esto debería haberse hecho hace mucho tiempo.

Hasta aquí el artículo de Mr. Lemoine en el *Diario de los Debates*; quizás, a pesar de su mucho interés, la falta de espacio nos hubiera impedido traducir el anterior artículo, pero el enfado de *El Tiempo* ha podido más que nuestros intentos primeros, y en último resultado, bueno es que se sepa lo que la prensa y los escritores acreditados de Europa piensan de la Liga anti-liberal.

El *Times* de Londres del 15 del corriente dedica a la Liga esclavista un artículo en que, haciéndose cargo de las supuestas divergencias entre España y los Estados Unidos, hace volver los ojos a aquel tiempo en que la ambición de los políticos americanos amenazaba las Antillas españolas.

Dice que en aquellos días el poder esclavista disponía de todas las fuerzas de la Unión, manifestándose a favor de la esclavitud en el Archipiélago mejicano.

Prosigue asegurando que hoy existe, tanto en España como en América, una gran transformación de ideas respecto a este asunto. En España, dice, la dinastía de los Borbones ha caído, rompiéndose por consiguiente las tradiciones del absolutismo, y en América, el poder esclavista ha desaparecido para siempre; los principios dominantes de la política española están en consonancia hoy con los principios que, acerca de la esclavitud, sustenta el pueblo de los Estados Unidos; por lo tanto, es muy extraño, según el articulista, que existan dificultades entre ambos gobiernos.

Continúa manifestando que, aunque en el mensaje del presidente Grant había algunas referencias sobre la rebelión cubana y el mantenimiento de la esclavitud en las Antillas, esto no puede ser considerado como una amenaza, más que por aquellos españoles de ánimo excesivamente susceptible, puesto que está patente la buena fe del gobierno de Washington, en la energía con que ha reprimido siempre las empresas filibusteras que han amenazado a Cuba, desde New-York y Nueva Orleans.

En concepto del articulista, lo que ha excitado los ánimos ha sido el telegrama recibido de los Estados Unidos, manifestando que aquel gobierno no podía tolerar más el estado de cosas en Cuba; y como este telegrama coincidió precisamente con el proyecto del gabinete del Sr. Zorrilla para abolir la esclavitud en Puerto-Rico, he aquí por qué los no-reformistas dicen que el gobierno español ha cedido a las exigencias de los Estados Unidos, cuya debilidad no podrá menos de fortalecer el ánimo de los cubanos; pero esta idea está completamente destruida, puesto que el partido radical, al mando del Sr. Zorrilla, ha sido partidario siempre de la emancipación en Puerto-Rico, y en Cuba tan pronto como se restablezca la paz.

Niega, por lo tanto, que ni el gobierno de los Estados, ni su embajador en Madrid, hayan excedido los límites de la diplomacia. Dice que muchos conservadores de los que hoy figuran más, eran partidarios en 1871 de la emancipación en Puerto-Rico.

Continúa diciendo que, como los intereses coloniales de España son muy poderosos, en Madrid, los enemigos del gobierno del Sr. Zorrilla han formado una liga contra él, consiguiendo, por medio de la intriga y la destreza, inclinar el orgullo nacional en oposición con la abolición de la esclavitud.

Prosigue diciendo que a los manifestos publicados en los periódicos, siguió una comisión que se presentó al rey, el cual, con una dignidad que pocos monarcas constitucionales sabrían desplegar, la despidió diciendo que se reservaba dar contestación alguna sobre el asunto, hasta tanto que lo consultara con su gabinete. El resultado poco satisfactorio obtenido por esta comisión es lo que, según el articulista, ha exasperado los ánimos de los esclavistas, que intentan toda clase de procedimientos para presentar al gobierno ante el país como enemigo de la integridad.

Termina diciendo que, aunque han pasado comunicaciones entre el gobierno de España y el de los Estados, no ha habido en ellas ni la más leve sombra de amenaza, ni nada que una nación cualquiera no pueda decir a su vecina: por lo tanto, añade que es falsa la nota que se dice haber pasado el 29 de Octubre Mr. Fish al general Sickles; y asegura, por último, que todas las comunicaciones que hayan mediado entre los representantes de ambos Estados han sido redactadas en los términos más dignos y respetuosos.

No dirá *La Opinión Pública*, periódico opositor, que desairamos uno solo de los párrafos en que se sirve honrarlos incluyendo nuestro humilde nombre.

Volvemos a las andadas, y el jueves se nos presenta con otro editorial que titula *La gran falta y la gran responsabilidad*, deduciéndose de él que la gran falta consiste en no haber decretado el gobierno la abolición inmediata de la esclavitud en Cuba, y la gran responsabilidad el resultado propio de esa gran falta, que sobre él ha de recaer.

No encontramos en el apreciable diario un opositor monomaniaco; no lo tenemos por un temerario, y es doloroso, es triste que a nuestras justificadas razones, de por rechazo una bondad inmensa, una patriótica aspiración; pero al fin una sistemática y viciosa pertinacia, y opine en cambio que destruyamos sus ilusiones, que enfiarnos su sincera fe.

Aplauda al gobierno desde su aparición por

las reformas en Puerto Rico, es cierto, y obraba como crítico y sensato. Le censuraba y censura por su timidez en cuanto a la Antilla cubana.

¿Por qué? ¿Con qué fundamento? ¿Con qué razón? Considere, repetimos, que no estamos como otros periódicos en otras épocas obligados a incensar hechos ni a crear populares repulaciones; si encarnados en la política que personifica el Sr. Ruiz Zorrilla, defendemos al gabinete, lo defendemos por convicción profunda; pero independiente y desinteresada.

Censura al ministerio porque ocasionará la desigualdad de una Antilla con otra.

Pues qué, ¿son los términos iguales para que el uno haya de quedar con preferencia al otro?

Pues qué, ¿de la organización administrativa y social de Puerto-Rico puede hacerse paralelo con la organización administrativa y social de Cuba?

Pues qué, ¿el vecindario de aquella isla es semejante al vecindario de la otra? ¿Y en la una no imperan nuestras leyes, mientras en la otra imperan las leyes militares?

Es muy humanitario, muy santo, decir al triste esclavo: «sacude ese peso, rompe las cadenas, los poderes del Estado te facilitan, el monarca es tu amparo; esto es, muy humanitario, muy filantrópico; pero *La Opinión Pública* y todo diario que reflexione como reflexionará éste, prescindirá de paralelos históricos desemejantes, de meditaciones morales que no excederán seguramente en lo racional a las nuestras, y antes que repetir ciertas protestas, harán la confesión de que por encima del sentimiento de la virtud y de la caridad cristiana, hay otro sentimiento: el de el respeto a todas las necesidades, a todos los intereses, a todos los vínculos sociales.

Nuestro colega insiste en su primitiva razón. Juzga, o más bien prejuzga, que Cuba en masa quiere las reformas; que el no darselas hoy creará una difícil situación, un gran conflicto.

No es eso. Con la base del derecho y el paliativo de la necesidad pública, justamente se abrirá la puerta contraria al apazamiento (¡ojala sea por muy poco tiempo!) las reformas en Cuba.

Aquí no hay miedo; aquí no hay las vacilaciones que el colega supone; tenemos energía y decisión; mas no se pida tanto que esté ya fuera de la buena armonía revolucionaria y de las utilidades propias a cada lugar y a cada pueblo, porque en ese caso, si nos aventuráramos a suponer que media un ciego apasionamiento, no lo deben extrañar los colegas apasionados. Escudriñe entre la abundancia de sus razonamientos políticos el colega abolicionista, y si dentro de la democracia ordenada, si dentro del patriotismo perfecto, que jamás prescinde de la ley y de la conveniente armonización social, puede aducir otros que expliquen un tanto más su recurso de apelación, discutiremos sin obstáculos. Los que ayer aduce, son los mismos de su primer artículo.

No por esto le consideramos desprovisto de poder en sus recursos. A pesar de todo, desengañese que es inútil polémica la de mantener viva la idea contraria a un fundadísimo apazamiento de las reformas en Cuba.

El gabinete radical a nada y a nadie teme: si con principios es atacado, con principios responde: si la desverguenza de una rebelión le combate, con las armas contesta en franca lucha; por consiguiente, debe comprender *La Opinión* que no rechazamos por timidez sus peticiones, sino por falta de conveniencia general y de base racional.

El *Americano* que ha sido uno de los primeros periódicos propagadores de los supuestos falsos y mentidos despachos en que se decía haberse tratado de vender a Cuba por el gobierno español, que es lo mismo que decir que hay un hombre que ha anunciado en un periódico la venta de uno de sus miembros integrantes, inserta en su último número una circular del ministro de Estado de Colombia (república que toma su nombre de Colombia); en la que se pide a las demás repúblicas hispano americanas que gestionen con objeto de conseguir la independencia de Cuba.

El Sr. Colunje, firmante exótico del documento, debía saber que los pueblos independientes, como España lo es, no necesitan ser excitados a darse la independencia a sí mismos, ni reconocen como cuestiones de esta especie las desmembraciones de territorio, ni consienten en estas porque las piden algunos ilusos, y *El Americano*, antes de acoger con aplauso las necias ideas del Sr. Colunje, que seguramente no es originario de esta noble tierra española, debía sincerarse del cargo de calumniador del gobierno y pueblo españoles, que sobre el pesa desde que sustuvo la existencia de comunicaciones oficiales entre España y los Estados Unidos; que jamás existieron.

La prensa liberal, que es lo mismo que decir la prensa digna de su misión, nunca se rebaja ni a calumniar ni a ensalzar tonterías, y *El Americano* se anda por esos caminos en perjuicio de su buen nombre y rebajando el alto carácter del periodismo.

Pedir enmienda a un partidario de los tiranuelos de América, en nombre de la libertad, sería mucho pedir; pero pedirle rectificación de sus voluntarias y conocidas falsas aseveraciones, y que no prodigue plácemes a los desvarios del señor Colunje, no es reclamar más que lo justo, y nosotros lo reclamamos en nombre de la nación, que ha dado vida a ese nuevo mundo, donde tan mal se aprecia al pueblo que, siempre ha sido, como España lo es, el porta-estandarte de las libertades de la raza latina.

Entre España y sus provincias, sépalo *El Americano*, no puede haber mediadores; los miembros rebeldes se someterán a la fuerza de la razón o sucumbirán a la razón de la fuerza, sin que puedan valerles todos los colombianos ni todos los absolutistas expatriados del suelo en que España ha dejado implantadas sus nobles tradiciones, sus nobles ideas y el noble rastro de su brillante nacionalidad.

El Sr. Colunje y los que le defienden no deben tener en sus venas una sola gota de sangre española, ni si la tienen cumplen como buenos hijos de buenos padres, y hasta por ahora, sin que esto sea obstáculo para que si *El Americano* insiste en su tarea, insistamos nosotros en calificarle como merece.

Y en cuanto al pobre documento del gobierno colombiano, todos los estados de América, mejor inspirados que el autor del proyecto de ingerencia entre España y sus hijos rebeldes, han hecho caso omiso de la proposición, empezando por los Estados Unidos, donde seguramente los hombres

públicos miden otra talla que el pobre ministro del Estado de Colombia y su porta-incensario de París, y se acuerdan de que la firma del ilustre conde de Aranda es uno de los más luminosos rastros de la libertad del continente americano.

Con verdadero sentimiento leímos ayer un suelto de *El Tiempo* de antaño, en que con razón se queja este colega de la conducta poco meditada del presidente del Congreso, al levantar, antes de comenzarse, la sesión que debió tener lugar anteayer.

Ignoramos el motivo por el cual no quiso el señor Rivero que hubiese hoy sesión; pero es lo cierto que a nadie se le ocurre pedir que se cuenten los diputados sino al que tiene interés en que la sesión no se celebre, y que hoy quien los contó fue S. S.

De todos modos, este suceso fue objeto general de las conversaciones de esta tarde, y más lo será aún la terrible circular de los diputados, en la que les recuerdan y les inserta una píldora difícil de tragar, porque es más menuda que un artículo del reglamento, que se debe suponer que conocen, y dice así:

«El presidente, llegadas las dos y cuarto de hoy y no habiendo en el salón más que sesenta y tres diputados, se retiró, como tenía anunciado, aplazando la sesión para mañana».

Para conocimiento de V. S. se inserta a continuación el art. 102 del reglamento:

«Para abrir la sesión debía hallarse presentes setenta diputados por lo menos, y este número para toda resolución que no sea la votación definitiva de proyectos de ley.»—24 de Enero de 1873.

Nosotros hemos sido los primeros en censurar la apatía de los diputados y sus faltas en el cumplimiento de un deber sagrado, razón por la cual debemos ser también los primeros en aconsejar la calma y parsimonia al presidente de la Cámara popular, si quiera sea para rehuir las censuras incontestables de las oposiciones, y para evitar que hoy por unos y mañana por otros no se celebren sesiones, ni se adelante en los muchos e importantes proyectos que están sometidos a la deliberación de las Cámaras.

Esta célebre familia de Orleans es deliciosa: lo mismo sirve (permítasenos la frase) para un barrido que para un fregado. En esto se parece a esas mujeres que pasan la mañana en la iglesia confesando y dándose golpes de pecho, por haber estado toda la noche bailando y pecando en Paul ó Capellanes.

Véase la prueba:

Un individuo de la familia de Orleans, Felipe Igualdad, vota la muerte de Luis XVI y hasta, según las crónicas, presencia la ejecución; pero esto no obsta para que, corriendo el tiempo, concurra la familia de Orleans a la función religiosa por el aniversario de la muerte de aquel pobre rey, y derrame lágrimas sobre la tumba de la víctima de Felipe Orleans Igualdad. Si derraman lágrimas sobre la tumba de la víctima, ¿qué derramarán sobre la de uno de los verdugos, su ascendiente?

Otro Orleans (D. Antonio), duque de Montpensier, da muerte a su primo el infante D. Enrique; pero esto no impide que a los pocos días se ofrezca el homicida a ser tutor y protector de los pobres huérfanos, hijos de su víctima.

Esto significa indudablemente que la familia de Orleans quiere siempre estar bien con las familias importantes que tienen la desgracia de perder al irato alguno de sus individuos; porque ahora recordamos que a los pocos días de ser villanamente asesinado el marqués de los Castillejos, no faltaron Orleanses que dirigieran una tierna y expresiva carta de pésame a la desconsolada viuda de la ilustre víctima de la calle del Turco. Y aunque este caso no es igual a los anteriores, revela, sin embargo, en la familia de Orleans cierta tendencia a demostrar su afecto a las personas después que han bajado a la tumba.

La *Epoca*, acaso sin quererlo, confirma anoche la oportunidad y razón de ser del artículo que ayer dedicamos al señor duque de la Torre, aconsejándole, a fuer de leales adversarios, que se retire a la vida privada, y no exponga con nuevas calaveradas su reputación y buen nombre.

Y tanto es así, que *La Epoca*, sin que nadie le pregunte la edad que tiene, apunta sin rebozo ni temor alguno que, mientras el Sr. Topete no es un obstáculo para la dinastía, el señor duque de la Torre es para la misma un elemento de desconfianza.

Más aún: *La Epoca* dice también que el duque está acostumbrado a trabajar para otro, y no quiere sacar ahora las castañas del fuego para que se las coma algún político redomado.

Pues bien, apreciable colega alfonsino; porque el duque no es enteramente de la dinastía y hoy se halla envuelto por un político redomado, amigo, en efecto, de sacar las castañas con mano ajena, *La Tertulia* ha aconsejado y aconseja al duque de la Torre, que se marche a la vida privada y abandone este picaresco mundo político, el cual no le pueda acarrear ya más que sinsabores y disgustos.

De manera, que *La Epoca* vé que lo que hemos dicho es cierto, y el fundamento de nuestro artículo *Pobre Duque!* lo corrobora y afirma ella misma, diciendo con una franqueza que la honra que el general Serrano no pertenece a la causa dinástica, y que debe sentirse descontento al ver como lo que él hace se lo quiera llevar otro.

Aparte, señora *Epoca*, de que nuestro escrito no tiene nada de sangriento; pues dar un buen consejo no ha sido, ni es, ni esperamos que sea nunca salirse de los límites de la discreción y la prudencia.

¿No recuerda *La Epoca* aquel adagio que dice del enemigo el consejo?

El *Diario Español*, periódico ligero y alfonsista, dice anoche que «hay momentos en que casi duda de ser español.»

No nos extraña esta confesión en un periódico que trabaja por que se proclame a D. Alfonso en España y las Antillas, y por crear conflictos que vengán a dificultar la patriótica marcha de un gobierno español antes que todo.

Duda ese periódico de ser español. ¿Y quién sabe de dónde vendrá la manera de ser del colega? Porque hay quien dice que viene del gobierno de la Habana (es decir, de una Antilla), y quién asegura que viene de Francia; por consiguiente, como la procedencia es dudosa para todos, no es extraño que lo sea también para el mismo *Diario Español*.

Sólo a *La Epoca*, periódico de una frescura que pasma, se le ocurre atribuir al *Times* de Londres la asquerosa intriga de la supuesta nota de mister Fish, intriga inventada por los ligue-

ros, a quienes apoya *El Americano*, y propala da por los diarios que en España representan la misma Liga, entre los cuales se cuenta *La Epoca*.

¿Y a esto se llaman habilidades de *La Epoca*? Pues no queremos que los tontos nos califiquen de esa suerte, si de las personas que piensan hemos de arrancar una carcajada diciendo sandeces como la de suponer al *Times* servidor de los intereses ligeros.

Con motivo de haber sido el viernes, día de la excelentísima señora doña María Barbadillo de Ruiz Zorrilla, los salones de la presidencia estuvieron brillantemente concurridos por las muchas y distinguidas personas que frecuentan y cultivan el amable trato de la digna esposa del señor presidente del Consejo de ministros. Esta, tan modesta como es notorio, no pasó invitación a nadie, ni su brillante sazo tuvo carácter alguno oficial. No obstante, para festejarla en dicho día, diósele cita al palacio de la calle de Alcalá generales, senadores, diputados, ayudantes de S. M., escritores, y cuantos hombres importantes militan en la política, en las letras y en las armas, con sus señoras e hijas, realizadas con los encantos del lujo y de la belleza.

Aumentó el agrado de la reunión una señorita, alumna y primer premio del Conservatorio Nacional de Música, cuyo nombre no recordamos, y que, acompañada del Sr. Mata, tocó escogidas piezas al piano; cantó con el buen gusto que la distingue y con la fresca voz que posee la señorita de Ruiz del Alamo; bailóse alegremente, y pasada la media noche sirvióse un exquisito y espléndido refresco.

La señora de la casa hizo los honores de ella con la distinción que sabe; y aunque en las costumbres de esta honrada familia hay la de retirarse muy temprano, tuvo la amabilidad, en obsequio al día, de prolongar hasta las dos las agradables horas que se gozaron en su morada. Seguramente no las olvidarán nunca los que tuvieron la fortuna de participar de ellas.

Felicitemos a la señora de Ruiz Zorrilla con toda la efusión de nuestra amistad, y deseamos que se prolonguen y repitan por muchos años las lisonjeras ocasiones de tan deliciosa velada.

Los periódicos de oposición, no teniendo ayer ningún asunto serio de qué ocuparse, hablan de crisis, ni más ni menos que pudieran hacerlo de cuernos de la luna; pues ni hay tal crisis, ni el más leve fundamento para que los periódicos hablen de ella.

Pero no es esto lo mejor; lo más chistoso del caso está en que la crisis existe nada menos que por haber dicho D. Manuel Ruiz Zorrilla que se siente cansado de la política y se va a retirar de ella un día de éstos.

Más útil sería para los principios y para los sagrados intereses de la patria, que, en lugar de invertir el tiempo en cuentecillos como el que precede, dedicaran los periódicos su actividad, celo, inteligencia y patriotismo, a la fecunda y provechosa controversia de las ideas.

Ni D. Manuel Ruiz Zorrilla ha pensado en semejante desatino, ni quiere, por otra parte, dar gusto a las oposiciones abandonando su puesto, desde el cual contribuye, y muy eficazmente, a la consolidación de la libertad y al engrandecimiento de la patria.

Tomando por base las palabras que a continuación copiamos de un periódico radical, escribe *El Diario Español* un artículo encaminado a demostrar que en nuestro partido existe una gran división.

He aquí las palabras que sirven de base a *El Diario*, palabras en que se prueba que no existe tal división:

«Seguramente que no; la mayoría no puede, no debe estar quebrantada, porque por muy sensibles que sean siempre los ejemplos de deslealtad y malas artes ensalzadas y galardonadas, no es bastante para disolver una mayoría la disgregación parcial y arbitraria de individualidades más o menos importantes, de seguro no tanto como ellas mismas blasfaman, a la cual no acompaña un pensamiento fundamental, una diferencia esencial de apreciación, una línea de conducta inflexible que impiden la comunión con el resto de los fieles de la misma iglesia.»

El periódico ministerial no se refiere, como cree *El Diario Español*, a división de nuestro partido, sino a la separación de un individuo que ha hecho la triste figura en el Parlamento español, después de haber entrado en él por estar afiliado a nuestro partido y haberse cobijado con nuestra bandera al presentarse ante sus electores.

Pero la separación de un individuo, ¿significa la división de un partido político? Indudablemente que no. Y tanta mella ha hecho en nuestro partido la disidencia del hidalgo caballero de la triste figura, como pudiera hacer en el mar la separación de una gota de agua.

Comprendemos, sin embargo, que *El Diario Español* cumple con su deber haciéndonos la guerra por ese medio; pero podría dedicarse más bien, y con más provecho, a unir las fracciones conservadoras tan diseminadas, porque lo demás es ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

La Correspondencia, por nuestro primer artículo de ayer, deduce que tenemos formal empeño en alejar de la vida política al señor duque de la Torre, a quien añade el diario noticiario se le insulta y moteja.

Lo que sucede con *La Competente* cuando se alude, aunque sea discretamente a sus amigos, es algo más que peregrino, es chocante. Hasta tal punto, que dice lo que no es exacto y asienta lo que no es verdad.

Diga *La Correspondencia*: ¿insulta y moteja *La Tertulia* al egregio duque de la Torre, su adorado amigo, porque le aconseja que se retire a la vida privada, a la dulce y reparadora paz del hogar doméstico? ¿Hay insulto en decirle que tiene ya muchos años, que casi y sin casi raya en la ancianidad? ¿Hay insulto en decirle que, aceptando la jefatura de un partido, sea éste el que quiera, ora se llame A, ora B, exponga su reputación, su prestigio y su historia?

No; en esto no hay insulto ni se moteja al señor duque, persona que, por otra parte, nos merece el más sincero respeto, aunque nada esperamos ni queremos de su excelencia.

Hace, pues, mal *La Correspondencia* en atribuirnos, sin duda porque es eco imparcial de la opinión y de la prensa, frases que no hemos proferido. Antes de meterse el diario noticiario a procurar de pobres (y decimos pobres, porque el artículo en cuestión se titulaba *Pobre duque!*)

debe cuidar más de la exactitud y la neutralidad.

Y basta de *Correspondencia*.

Dice *El Gobierno*, y es completamente falso, que ha habido disgustos entre el señor director de Obras públicas y el señor ministro de Fomento, en la manera de apreciar la manifestación de los estudiantes.

Ayer celebró una larga conferencia con el señor Ruiz Zorrilla el capitalista cubano D. Mariano Calvo. Parece que este conocido señor no vé la cuestión de Cuba tan grave como ciertos hombres políticos.

Parece que se ha dado orden a los periódicos ligeros para que a una voz anuncien que el gobierno retroceda en todos los proyectos que ha presentado en la Cámara, excepto en el que se refiere a las reformas de Puerto-Rico.

Como se comprende a primera vista, este nuevo ardor del círculo ligero tiene por objeto distraer la atención del gobierno sobre todos aquellos asuntos, a fin de evitar se fije en la abolición de la esclavitud.

Todo inútil; el gobierno no abandonará su marcha, ni retrocederá en el camino emprendido, por más que nuestros enemigos no perdonen medio de impedir que sean leyes los proyectos presentados a las Cortes.

Periódicos de distintos matices políticos se ocupan estos días de la resolución adoptada por el gobernador superior civil de la isla de Cuba, separando a varios empleados de aduanas. Póde mos asegurar, dice *La Correspondencia*, que sobre lo resuelto por la expresada autoridad y asimismo respecto de la culpabilidad o inocencia de los funcionarios, el ministerio de Ultramar está decidido a seguir el expediente, ajustándose a la más estricta legalidad y sin prevención de ningún género, a fin de dictar la disposición que proceda, sin perjuicio de que después entendiéndan en el asunto los tribunales de justicia, si resultase mérito bastante.

Una carta del general Moriones da las más lisonjeras seguridades acerca del próximo resultado de sus planes para combatir a los carlistas y darles un escarmiento eficaz.

Esperamos de los proyectos del general Moriones buenos resultados.

Dice *La Correspondencia*:

«Podemos asegurar a *La Epoca*, que de ello mismo traemos, que se han pedido al Sr. Polo, representante de España en Washington, datos respecto de las supuestas notas del Sr. Fish, por más que el gobierno no necesita más antecedentes que los que tiene para negar la exactitud de hechos que él conoce mejor que los que tienen interés en crear dificultades y producir atmósfera en determinado sentido.»

Los ayuntamientos de Tuy, Puenteareas, Geste, Rosal, Poyo, Abeis, Puente-Sampayo, Marín, Solomayor, Salvatierra, Tomiño, Salceda, Rivadeneira, Forqueros, Mos, Oya y Vilaboa, de la provincia de Pontevedra, han felicitado al señor presidente del Consejo de ministros, por conducto del diputado Sr. Martínez Barcia, por las reformas que el gobierno se propone llevar a cabo en Ultramar, y muy especialmente por la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, ofreciéndole el más decidido apoyo para su planteamiento.

El diputado Sr. Aguilar ha preguntado ayer al ministro de Hacienda si, en vista de que la opinión pública se había manifestado contraria al pago de la tercera parte del cupon en papel, estaba dispuesto a modificar la ley en el próximo presupuesto, a lo cual el Sr. Echegaray ha respondido terminantemente, según afirma *La Correspondencia*, que si los tenedores de 3 por 100 interior se reunían y manifestaban este deseo, prefiriendo un impuesto cualquiera al pago de la tercera parte en papel, el haría con gusto esta modificación.

La comisión de abolición de la esclavitud fija en su dictamen la suma de 30 millones de pesetas para la indemnización, autoriza un empréstito, al efecto, y determina que en el presupuesto de Puerto-Rico se incluyan 14 millones de reales en cada año para amortizar dicho empréstito.

NOTICIAS GENERALES.

El general Moriones se hallaba ayer tarde en Irún.

Anteayer a las once entró en Tolosa el general González con el batallón de la Constitución.

Ayer a la una ha salido del puerto de Cádiz para la Habana el vapor-correo español «Puerto-Rico», conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 1.010 pasajeros.

Anteayer incendió una partida carlista la estación de Ocharte.

Las noticias recibidas ayer de Melilla alcanzan al 23 del corriente, y según ellas, ni en el campamento en la plaza ocurría la menor novedad.

Anteayer salieron de la cárcel de Burgos, con dirección a varios puntos de España, 71 presos carlistas.

El general en jefe del ejército del Norte estaba en Zumárraga ayer mañana.

El comandante militar de Despeñaperros participó anteayer la aparición de una pequeña partida en el pueblo de Baños, en cuya persecución ha salido una fuerza de caballería.

Ya está en poder del defensor, el distinguido juriscónsulto D. Diego Montaut, la célebre causa que se sigue en el juzgado del Hospicio sobre supuesta maternidad de una niña, que se disputan dos vecinas de esta corte. Es la segunda parte del célebre juicio de Salomón.

La columna del brigadier Fernandez batió anteayer tarde entre Yaru y Aranzá a la facción Ocariz, fuertemente de 500 hombres, habiéndola hecho varios muertos y heridos, tres prisioneros, y cogiéndola diez fusiles y otros efectos de guerra.

Ha sido aprobada por el ministerio de Hacienda la circulación de 852.237 monedas de cinco pesetas precedentes de la rendición de la casa de monedas de Madrid, verificada el 31 de Diciembre último.

Por el ministerio de Hacienda ha sido aprobada la circulación de 1.720.388 rs. en monedas de 50, 10, y 2 y 1 centimo, procedentes de las últimas rendiciones de la casa de moneda de Barcelona.

Para la primera sesión que deberá celebrarse en la alta Cámara se avisará a domicilio.

No tiene fundamento alguno la noticia de que el gobierno español haya mandado suspender las reformas municipales de Puerto-Rico.

Se ha concedido la vuelta al servicio al comandante de la Guardia civil D. Carlos Costa.

Ha tenido efecto un gran meeting abolicionista en Pontevedra. El domingo los habrá, según la sociedad Abolicionista, en Sevilla y Zaragoza.

A las diez de ayer mañana ha fundado en el puerto de Valencia el vapor «Vulcano».

Según la Gaceta de la Habana los ingenieros emigrados produjeron el año último más de diez millones de reales.

Ayer ha debido dejar concluidos el Consejo de Estado el examen y aprobación de los estatutos del Banco hipotecario.

Ya están convenidas entre los señores Lessa y Villavicencio las bases que han de servir para el congreso postal entre Portugal y España.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Enero de 1873.

Abierta la sesión a las dos y cinco minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal por 126 votos.

Después de ser presentadas varias exposiciones a la mesa, el señor ministro de Marina leyó un proyecto de ley sobre resguardo marítimo.

El Sr. San Miguel apoyó una proposición que no logramos entender.

El señor Novillas explicó una interposición sobre el estado de Cataluña.

El señor ministro de la GUERRA: Siempre que en Cataluña ocurre uno de esos hechos de armas que son consecuencia necesaria de la guerra, viene el señor general Novillas a dirigir acusaciones al ministro de la Guerra. Yo esperaba que había de suceder esto al reanudar las sesiones, porque durante el interregno parlamentario habían sucedido cosas de importancia en Cataluña, porque había habido movimiento de somatenes, habían aumentado las facciones, y se habían presentado otras en otras provincias.

¿A mí no me extraña que S. S. como diputado de oposición, quiera destruir este gobierno por todos los medios posibles, aunque sea prodigando aplausos a los carlistas y exagerando las noticias. Yo tengo el deber de contestar a S. S., y lo cumpliré, aunque haya de repetir mis argumentos de otras veces, porque S. S. nos ha hecho los mismos cargos de siempre; y aunque la Cámara tenga que abandonar otros asuntos de mayor utilidad práctica como S. S. no hay buenas operaciones militares como S. S. no las dirige. Empezó diciendo S. S. que no le habían dejado satisfecho las seguridades que dió el Sr. Pascual y Casas, ni el documento que entonces leí.

Su señoría tiene la desgracia de no comprender mis palabras, y yo tengo también la desgracia de no hacérselas comprender. Digo esto, porque ha equivocado S. S. el objeto de aquella comunicación. Yo se la leí al Sr. Pascual y Casas para probarle que el gobierno, antes de recibir ninguna excitación para entregar armas a los defensores de la libertad, había resuelto entregarlas.

A este propósito, y queriendo aprovechar el señor Novillas todas las ocasiones que se le presentaban para demostrar a la Cámara que todo lo prevé, declara que las reclamaciones sobre el armamento me las había hecho S. S. y yo no las había atendido, pero que al fin bueno era que yo fuese conociendo la razón, porque de los arrepentidos es el reino de los cielos. Yo doy a S. S. patente de prevision y de inteligencia; pero debo decirle que, si estuviera en este puesto, comprendería que no es fácil ejecutar cosas.

El Sr. Novillas no ha podido desterrar de sí la pesadilla de los capitanes generales de Cataluña, y les ha dirigido fuertes ataques. En cuanto al señor Baidrich, que desde la clase más humilde de la sociedad ha logrado elevarse a la más alta jerarquía, yo lo he de defender siempre. Si S. S. no respeta a un compañero, a un compatriota suyo, yo creo que los señores diputados le respetarán.

Más fuertes han sido los ataques que S. S. ha dirigido al Sr. Gaminde, de quien S. S. ha dicho que no había sido nunca militar. Yo le he visto seguir todos los escalones de la carrera. Pero qué, ¿no estuvo en la guerra de África? ¿No obtuvo allí su empleo de brigadier? ¿No ha mandado cuerpos en el ejército, entre los cuales recuerdo el provincial de Logroño? Al Sr. Gaminde le ha sucedido lo que a otros muchos generales, que por efecto de sus opiniones políticas, han pasado por una porción de vicisitudes, ya en la emigración, ya de reemplazo, ya con el carácter de retirados; pero esto no debe ser motivo de censura para los que tienen las ideas que S. S.

El Sr. Novillas ha prestado grandes servicios: yo lo reconozco; pero no debe S. S. desconocer los servicios de un compañero, pretendiendo, por decirlo así, exponerle a la vergüenza pública. Yo rechazo todas esas acusaciones que S. S. ha dirigido al general Gaminde, el cual puede desempeñar dignamente cualquier cargo que se le confíe, y es muy respetado en el ejército. No pareció sino que su señoría, que dejó el mando de Cataluña por razones que yo no intento traer aquí, tiene gusto en atacar a todos sus sucesores. Yo deseo que sobre esto se señoree algunas explicaciones, porque hay muchos militares que creen que para S. S. no hay un general que mande bien en Cataluña.

Yo añado el Sr. Novillas: ¿quiere el señor ministro que el general Gaminde sea de acabar la guerra de Cataluña con el orfó y con este motivo hacia su señoría una excursión al campo carlista para deshacerse en elogios y alabanzas en favor de Castellet y de Savalls. El gobierno no cree que la guerra de Cataluña se acabará con el orfó, ni trata de emplear ese metal al efecto, ni aunque quisiera podría hacerlo, porque no piensa salirse nunca de la legalidad, y porque aunque se intentara, no habría un diputado que le votara recursos para que el ejército enviase al enemigo balas de oro en vez de las balas de plomo que en Cataluña se emplean.

Decía también el señor general Novillas que el capitán general de Cataluña debía estar al frente de las tropas, y no encerrado en su palacio de Barcelona.

¿Cuándo ha visto S. S. en guerras como la de Cataluña que el jefe que manda todas las tropas se ponga al frente de una columna? ¿Debe hacerse eso? ¿No criticaba S. S. al general Baidrich porque lo hizo? Pues entonces, ¿por qué critica ahora su señoría al general Gaminde porque no lo hace? ¿Qué motivos tiene S. S. para suponer que no tardará mucho tiempo sin que el general Gaminde tenga que encerrarse en el castillo de Monjuich? No hay razón alguna para hacer esa suposición.

¿Por qué, pues, inferir a los dignos jefes y a los bravos soldados la ofensa de creer que tendrán que ponerse al amparo de los cañones de Monjuich? Yo debo rechazar esa grave afirmación que ha hecho el señor general Novillas, para impedir que sus palabras tengan eco en la prensa ni en ninguna parte.

Que los carlistas han entrado en varias poblaciones, ¿quién puede evitar que la facción penetre en alguna población? Pero ¿qué ha sucedido siempre que la facción ha intentado penetrar en alguna población? Que ha sido derrotada inmediatamente.

Ayer mismo el señor general Novillas me hacía el elogio de los voluntarios de Tremp. Pues esa conducta de los voluntarios de Tremp prueba bien que los carlistas son rechazados aun en aquellas partes donde sólo se les opone el denodado esfuerzo de los voluntarios.

¿Por lo demás, nada tiene de extraño que los carlistas hagan los movimientos que tengan por conveniente, tanto más cuanto que esos movimientos redundan en su perjuicio. ¿Qué bajaron los carlistas a las llanuras de Aragón o se acercaron a Madrid? Bien seguro estoy de que con esas mismas fuerzas serían derrotados completamente.

Decía el señor general Novillas que ya no hay comunicaciones entre el capitán general de Cataluña y el gobierno. En el boletín tengo un parte del día 23, en el que el general Gaminde me daba noticia del encuentro que había tenido el brigadier Gubiñ con los carlistas.

Que las líneas férreas están interceptadas. Pues dígame S. S. si es posible impedir que una línea de ferrocarril se intercepte. En un trayecto de 100 kilómetros, cuatro hombres pueden levantar un rail y producir un descarrilamiento; nada tiene de extraño que eso suceda, porque no es posible tener toda la línea ocupada por tropa.

¿Quiere S. S. que emplee el gobierno los medios que emplearon los prusianos en su última guerra con la Francia para defender las líneas férreas, haciendo ir en la máquina a un ciudadano cualquiera, haciéndole responsable del descarrilamiento que ocurriese, o quemando un pueblo porque en su término había descarrilado un tren? Pues eso no podía hacerlo el gobierno.

Había S. S. de los somatenes, empezando por decir que el somaten de Cataluña estaba a las órdenes de Savalls, como lo había declarado S. S. hace cuatro meses; y el señor general Novillas con este motivo entró a examinar la organización de los somatenes, negando que esa fuera una institución, y significando que somaten en Cataluña significa como tocar a rebato en Castilla.

No hay más diferencia, señor general Novillas, que cuando se toca a rebato en Castilla no hace nada más que salir de su casa para apagar el fuego de la casa del vecino, y cuando se toca a somaten en Cataluña, se sale a perseguir los bandidos, la gente de mal vivir, durante ese servicio tres días, al cabo de los cuales se retiran los somatenes a sus hogares.

Pero dejando a un lado todos los datos históricos que ha expuesto S. S. para explicar lo que es el somaten, y para no hablar de este sino bajo el punto de vista práctico que es el importante, voy a referir los hechos que han tenido lugar en estos últimos tiempos respecto del somaten.

La autoridad de Cataluña se negaba a armar los somatenes y a emplearlos contra los carlistas, porque el objeto de aquella fuerza es ajeno a la política. Al verificarse la quinta, Savalls y Castellet, aprovechándose de esa circunstancia, dictaron disposiciones vandálicas imponiendo la pena de muerte a todo aquel que viniese a ingresar en las filas del ejército, y doble cantidad al que redimiera su suerte por dinero, cuyas órdenes produjeron el efecto de que algunos quintos, mal aconsejados, fueran a engrosar las filas de la facción. Entonces también Savalls y Castellet dieron la orden de que se asesinasen los somatenes. ¿Y qué hicieron éstos por regla general? El somaten de Cataluña se supone consistente en 18.000 hombres; pues de esos sólo acudieron 2.000 contra Olot, y unos 1.500 en tre Solsona y Berga.

La algarada de esos somatenes produjo un efecto admirable bajo el punto de vista militar y moral, porque atacado Olot, fué tomado por nuestros tropas en medio del entusiasmo de todos los vecinos; y el resultado ha sido que ha habido una explosión del sentimiento liberal, que permea a todos los niveles de la sociedad, sin embargo de los intereses particulares de partido, para defender sólo la libertad contra el absolutismo.

En cuanto a los somatenes reunidos entre Solsona y Berga, huyeron a la aparición de las tropas.

Me reconvenía el señor general Novillas por no haber aceptado su consejo, desarmando los voluntarios y armando la Milicia nacional.

Cuando yo hablo de los voluntarios no veo más que defensores de la libertad, y no comprendo cómo S. S. insiste en la formación de la Milicia nacional. Yo la acepto en Cataluña como en todas partes donde veo un peligro para la libertad; pero no hago esa diferencia entre la Milicia que hay y la Milicia que S. S. dice que se forme con arreglo a la ley.

¿Quiere S. S. que el gobierno venga a caer en el peligro de armar las poblaciones carlistas? ¿Y su señoría cómo el gobierno no puede aceptar esas reglas generales que S. S. quiere imponerle.

Al aconsejar el señor general Novillas la formación de la Milicia nacional, recordaba el anuncio que había hecho, de que las Provincias Vascongadas habían de sublevarse. El pronóstico no era difícil; el gobierno sabía eso; pero no podía hacer nada, porque la ley le prohibía emplear el sistema preventivo. Lo único que podía hacer el gobierno no es lo que hizo; dar armas a los liberales que hay en las Provincias Vascongadas y Navarra; pero no podía, no debía dar armas a los carlistas.

Nos anunciaba S. S. que pronto habrá nuevas elecciones carlistas. No me extrañaría que eso sucediera, pero puedo asegurar a los señores diputados que donde quiera que el partido carlista se levante en armas, encontrará siempre al gobierno dispuesto a reprimir todas cuantas tentativas haga.

Que el gobierno debe armar la Milicia nacional. Cuando contesto el otro día al Sr. Pascual y Casas aseguré, y hoy vuelvo a repetir, que eso es lo que el gobierno piensa hacer y lo que ya ha hecho en parte.

Decía S. S. que las armas que los carabineros y la Guardia civil tenían y que dejaron al cambiarse el armamento, debían repartirse entre los militares. Pues eso ya lo ha hecho el gobierno, adelantándose a los deseos del señor general Novillas.

Al fin de su discurso hubo de ocuparse S. S. de nuestro ejército en Cataluña, y confieso que ninguno de los cargos que S. S. ha dirigido al gobierno me ha dolido tanto como el referente al estado de nuestro ejército en aquel país.

La conducta de nuestro ejército, que no ejecuta acto alguno que pueda herir la dignidad del pueblo catalán; que se aloja observando la más estricta disciplina; que respeta a todos los ciudadanos, con la excepción de la conducta de esas partidas de malhechores que destruyen las líneas férreas, que fusilan a aquellos que no profesan sus ideas, y que cometen todo género de desmanes. Y eso contrasta lo que más ha decidido al espíritu liberal de Cataluña a combatir al carlismo.

Decía S. S. que nuestra tropa está mal mantenida y mal vestida. Esto no es exacto; no son ciertos los informes de S. S. Allí la tropa y los oficiales reciben en dinero la ración de campaña, y tienen todo lo necesario.

Finalmente, el señor general Novillas nos aconsejaba que mandáramos a Cataluña otro capitán general. No es éste el ánimo del gobierno; el general Gaminde continuará en su puesto mientras siga mereciendo la confianza del gobierno y del país. Y sobre esto póngase el señor general Novillas de acuerdo con algunos de sus correligionarios, que confiesan que el general Gaminde manda con el asentimiento del elemento liberal de Cataluña.

Hacia S. S. pronósticos sobre ciertos movimientos que podrían poner en peligro la obra de la revolución.

El gobierno, que cuenta con el asentimiento de la opinión pública, con el ejército y con los voluntarios de la libertad, no teme los peligros que anunciaba el señor general Novillas; pero si esos peligros viniesen a amenazar la obra de la revolución, cuando S. S. que si no estoy en posición de llamarle para que preste sus servicios y le encuentre defendiendo la libertad y el orden, me pondrá a su lado para defender las instituciones creadas por las Cortes Constituyentes.

Rectificó el Sr. Novillas, y se entró en la orden del día, aprobándose un dictamen de la comisión de actas.

Continuó el debate sobre el reemplazo del ejército, usando de la palabra para rectificar el Sr. Olave, y después el Sr. Merelo.

Y habiéndose pasado las horas de reglamento se levantó la sesión.

Eran las seis.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Lérida 26 de Enero de 1873.

Sr. Director de LA TERTULIA.

Muy señor mío: Ayer, a la hora fijada en la convocatoria de la que tuve el gusto de remitir a usted (tempranamente), un inmenso gremio, compuesto de todas las clases de la sociedad, se dirigía a los campos Riscos de esta. Pronto el extranjero se vio lleno de concurrentes desahogados de la voz de los que habían de convertirlas, al pedirles su apoyo en una causa tan santa como la de la redención de los esclavos.

Don Miguel Ferrer, ex-diputado constituyente, el ilustre abogado, empezó a usar de la palabra. Nadie había escuchado que se discursara. Dada la escasez de negros colores; reseno su historia a gran desahogo; expuso las aspiraciones de la moderna democracia diciendo que su primera misión era romper las cadenas de todos los oprimidos, y acabó alentando al pueblo para que apoye a los reformistas de Ultramar. Los aplausos interrumpían al orador. Al concluir obtuvo una ovación.

El público saludó con entusiasmo a D. Pedro Perez, que siguió al Sr. Ferrer en el uso de la palabra. El Sr. Perez, en un magnífico discurso, condenó con energía el documento de la Liga. Protestó una y mil veces de las palabras de aquel Manifiesto que supone ser un nuevo infortunio para la noble España el que redima sus esclavos. Deploró que hombres cristianos se llamasen esclavistas, y concluyó con un magnífico período, en el que, citando algún hecho histórico de Lérida, adecuado al asunto que se debatía, alentaba a los hijos de este noble pueblo a que le ayudasen en su empresa; a que con él, con todos nosotros, luchasen para abolir la esclavitud.

El ex-presidente y fundador del círculo radical de esta, D. Martín Castells, pronunció luego un discurso enérgico y brillante, en el cual, después de demostrar lo infundado de los temores de los que creen que peligra la integridad de la patria con motivo de las reformas, después de citar algunos datos históricos referentes a la abolición, después de condenar la esclavitud, deploró la coalición de los absolutistas que a la sombra de la Liga vienen a defender un crimen.

Luego D. Ramon Codina, actual presidente del comité radical, usó de la palabra para condenar con sentidas y acuciantes frases la actitud de los ligeros, a quienes acusó de reaccionarios, a los que, dijo, no habían tenido inconveniente en estampar su firma al lado de la del duque de Madrid, del que hoy envía sus huestes para empobrecer a España.

El público aplaudió frenéticamente a todos los oradores, vitoreó la libertad y condenó la esclavitud.

La reunión, entre generales aplausos por unanimidad, acordó lo siguiente:

1.º Que apoye los esfuerzos hechos por la sociedad Abolicionista de Madrid para llegar al término de la esclavitud lo más brevemente posible, ofreciendo su cooperación en cuanto le sea dable.

2.º Que apruebe la ley de abolición de la esclavitud presentada por el gobierno a las Cortes, y le insta a que ésta y las demás reformas en la legislación de Ultramar se realicen con toda brevedad.

3.º Que se dirija una representación a las Cortes, apoyando la ley que pende de discusión ante las mismas.

4.º Que merezca su aprobación el establecimiento en Lérida de un comité abolicionista, que por los medios que estime, procure la propaganda de la idea y coopere a la realización de la misma.

Que se tomen medidas para formar dicho Comité, bajo las bases de la sociedad Abolicionista y parte integrante de la misma:

D. José Canut, diputado a Cortes.
D. Miguel Ferrer, ex-diputado constituyente.
D. Pedro Perez.
D. Martín Castells, diputado provincial.
D. Ramon Codina, ídem íd.
D. José Sol Beltrán, ídem íd.
Secretario: D. Agustín Pujol.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

En la sesión de ayer, a las diez y media, se celebró una reunión de la Liga.

